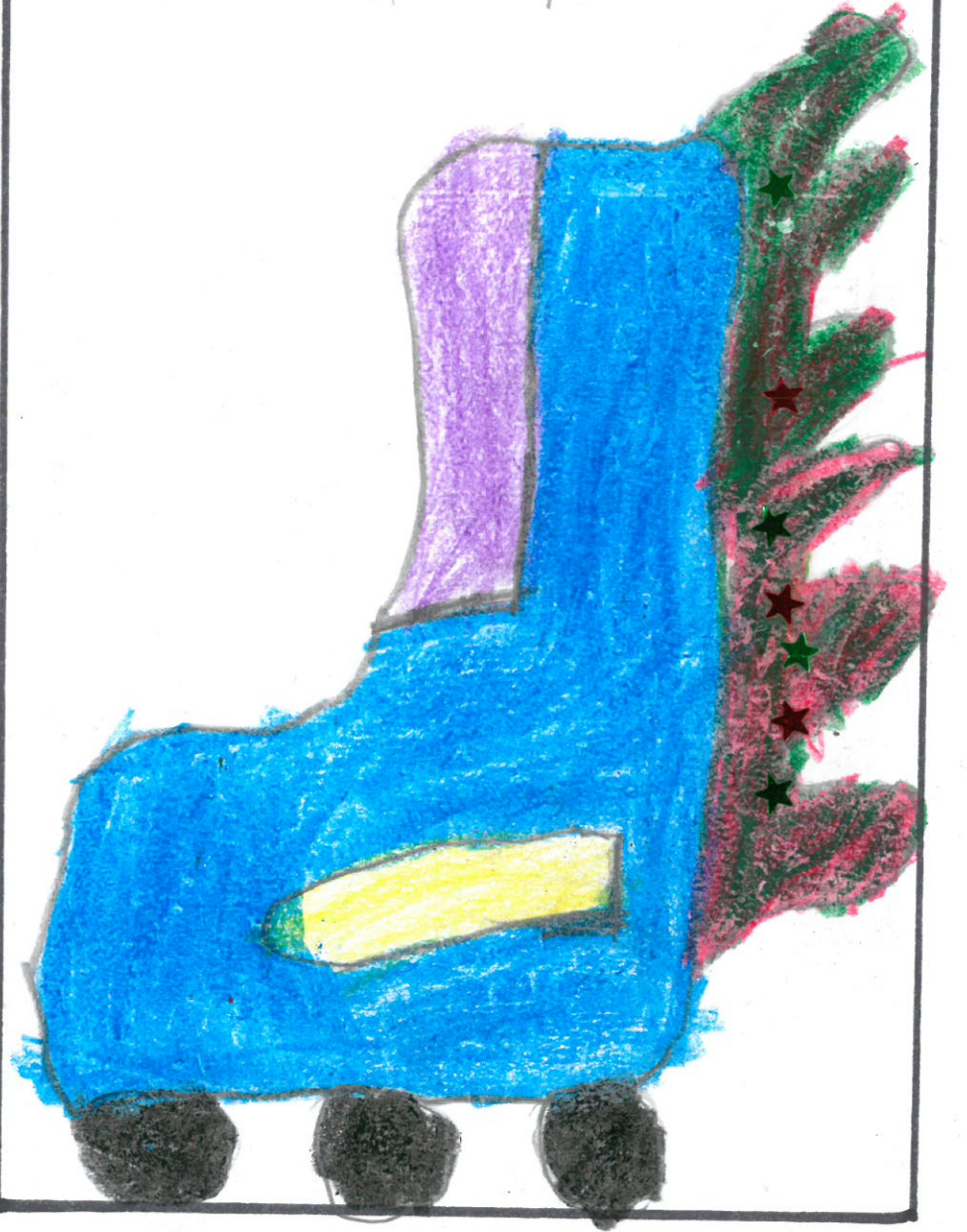


El niño que pudo volar.



Érase una vez un niño que se llamaba João y que cuando miraba al cielo y veía pájaros y aviones sentía mucha admiración y pensaba que algún día conseguiría volar. Él tenía la esperanza de poder volar. João vive en Rio de Janeiro está en Brasil. Los domingos iba con su familia a ver Cristo del Corcovado, desde allí, él podía ver toda la ciudad y el mar.

Una mañana João pensó que debería intentar construir un invento para poder volar:

- ¡Voy a inventar algo para poder volar! Ya lo tengo! Unas botas propulsoras!

Su familia le dijo:
João, las piernas no podemos

volare, así que será mejor que abandones ese sueño. Loas sintió mucha tristeza.

En un rincón del patio estaba sentado el abuelo Carlos y le dijo:

-¡Hola! No les hagas caso, lo sé creo que puedes volar y te ayudo a conseguirlo. ¡Que alegría abuelo! ¡Me vas a ayudar!

Loas y su abuelo a su taller y encontraron muchas cosas viejas: ruedas, motores, piezas de coche y en un rincón había unas botas viejas de Loas.

Juntos diseñaron una bota propulsora.

Cogieron la caja de herramientas y trabajaron con horas y horas.

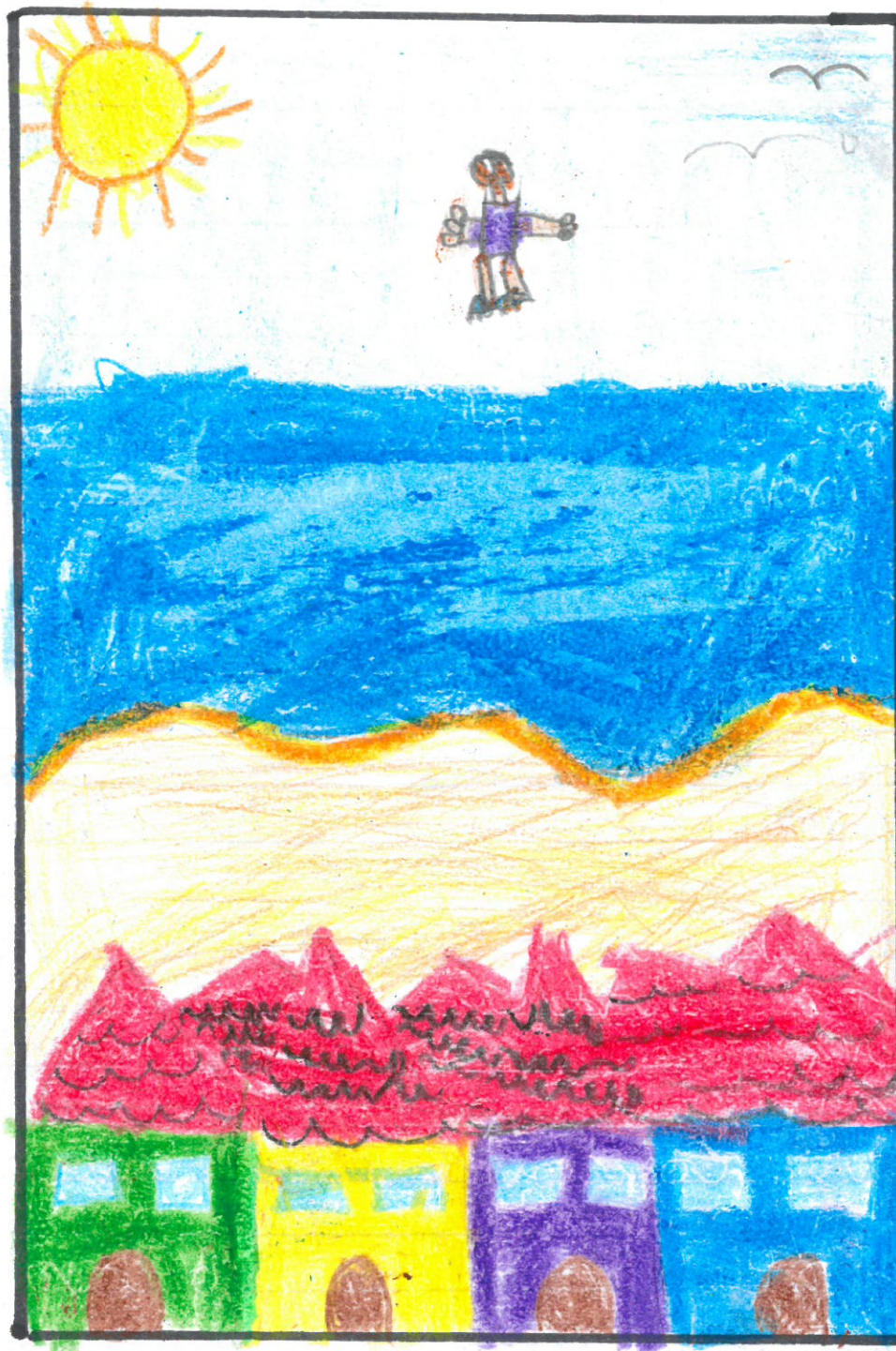
El abuelo puso a las botas unos mini motorcitas y unos alerones de colas de avión y veales y unas cuerdas incandescentes para despegarse. Trabajaron en equipo muchas horas. Al final consiguieron unas botas alucinantes. Como sintió mucha gratitud por todo lo que le había ayudado el abuelo:

-Abuelo muchísimas gracias- y le abrazó muy fuerte.

El siguiente domingo Jorge metió sus botas en la mochila y subió con su familia al Cristo del Calvario. Se subió a lo más alto y se puso sus botas propalceas.

3, 2, 1... ¡lanzamiento!

Jorge salió volando y su



familia se quedó con
cara de sorpresa.

El niño disfrutó al ver
la ciudad desde el aire.

El se sintió feliz al volar
junto a los pájaros.

Al aterrizar todos le
aplaudieron.

FIN